

OCTUBRE 12.

1847.—*Una página gloriosa.*

El 12 de Octubre de 1847, como afirma un manuscrito que se nos ha remitido, ó bien el 15 del propio mes, como dice el ilustre historiador Roa Bárcena, tuvo lugar en la Barra de Alvarado una acción naval que honra á los mexicanos que en ella pelearon en contra del invasor yankee.

Hé aquí cómo refiere esa acción el ya citado historiador:

«Amaneció frente á la barra la escuadra, compuesta de cuatro fragatas, dos de ellas de vapor y dos de vela; y una escuadrilla de buques menores que formaron dos divisiones, mandando el comodoro Connor la 1ª, en que había un vapor y tres cañoneras con un total de 15 cañones, y quedando á las órdenes del comodoro Perry la 2ª, que tenía otro vapor y dos cañoneras con 11 cañones en junto. Esta vez, para la defensa de la barra, no había más que un fortín

en obra, con seis piezas montadas, de ellas cinco del calibre de á 12 y una carronada de á 24; y un cañón de á 30 montado en colisa en el centro del fuerte. Toda la artillería era de marina, con malos bragueros, y en malísimo estado todos sus útiles; y se hallaba servida por 30 marineros y un sargento y ocho soldados de infantería. Además de tan exígua fuerza, había allí algunos empleados civiles, dos contramaestres, el jefe de escuadra D. Tomás Marin, comandante principal; los capitanes de fragata D. Pedro Díaz Miron y D. Víctor Mateos, los segundos tenientes D. Juan Lainé, D. Estéban Castillo, D. Sixto Cortazar, D. Juan Díaz y D. Eduardo Naptori, y el aspirante D. Juan Foester. En la población había piquetes de la guardia nacional de Alvarado, de Tlacotalpam, de Cosamalopan y de Acayúcan.

Como á las dos de la tarde, las escuadrillas ó divisiones enemigas, trayendo los buques consigo lanchas y botes de desembarco, forzaron la barra, protegidas por la artillería de las cuatro fragatas acoderadas cerca de la expresada barra, y cuyos fuegos, por el calibre de las piezas, cruzaban nuestra batería. El corto alcance de ésta hizo que sus respuestas fueran ineficaces al prin-

cipio; pero, más y más acortadas las distancias nuestros cañones, empezaron á causar daño al enemigo. Comprendiendo que eran insuficientes para atender á las dos escuadrillas con alguna ventaja, el comandante del fortin, segundo teniente Lainé, dispuso que sus disparos todos se dirigieran al buque almirante, que recibió con ello averías de consideracion en su parte material y perdió alguna gente de su tripulacion y de su fuerza. A consecuencia de lo expuesto, el expresado buque ordenó la retirada, que efectuaron las embarcaciones todas, favorecidas por la mucha corriente y el buen estado de la barra, á que debieron su salvacion las cañoneras de vela.

Poquísimo daño nos causaron los fuegos de la escuadra, porque casi todos sus proyectiles se enterraban en la arena. Contóse, sin embargo, entre nuestros muertos, el oficial segundo del ministerio político de marina, D. Luis Díaz."

OCTUBRE 13.

1669.—*Perea Ruiz.*

D. Miguel Perea Ruiz fué un escritor que se distinguió tanto por sus producciones como por sus virtudes personales, entre las que descollaba la filantropía.

Nació en Zumpango de la Laguna, descendiente de los antiguos nobles del lugar. Perea Ruiz desde su infancia se consagró al estudio de la historia y de las antigüedades de su patria, é hizo sus cursos de latinidad y filosofía con notable aprovechamiento. A estos méritos hay que agregar otro más notable aún, y es que este indio ilustre consagró su juventud, su talento, su instruccion y su fortuna á mejorar la suerte y aliviar los padecimientos físicos y morales de sus hermanos de raza. Mientras fué estudiante, estableció dar un socorro semanario á las viudas, los ancianos, y los huérfanos de Zumpango. Cuando concluyó sus estudios, se ordenó de sacerdote y

fué nombrado cura párroco, *vicario in cápite* y juez eclesiástico del real de minas de Zacualpam. Poseía, además del mexicano, y hablaba con perfeccion y con elegancia y elocuente naturalidad, el otomí, el mazahua, el olmeco, el tepehuan, el matlatzinga y el totonaco. Escribió y publicó, con general aplauso una obra con el título de: *Oracion panegírica y doctrinal en la solemne publicacion de la bula de la Santa Cruzada, hecha en México en 1669*. Impresa en México por Lapercio, el año de 1700. Esta notable produccion, escrita en pulcro y elegante idioma mexicano, mereció ser citada por el bibliógrafo Beristain, como modelo del armonioso lenguaje de los aztecas.

OCTUBRE 14.

1522.—D. Juan Sandoval Acaxitli.

"D. Juan de Sandoval Acaxitli, cacique y señor del pueblo de Tlalmanalco, pidió por merced al virey D. Antonio de Mendoza que le permitiese acompañarle con su gente cuando fué á contener la sublevacion de los chichimecas en 1541; se conserva MS. el diario de esta expedicion, escrito en lengua mexicana, de órden de Acaxitli por Gabriel de Castañeda, y traducido al castellano en 1641 por Pedro Vazquez, intérprete de la real audiencia; hay una mala copia en el tomo 4° de la *Coleccion de memorias históricas* del archivo general de México, y otras varias en poder de particulares."

Estas noticias del *Diccionario* publicado por el general Pérez Hernández, concuerdan en parte con las que encontramos en la galería de *Indios célebres de la República mexicana* del Sr. Carrion. En la primera se ve que se llamaba Juan y en la

segunda Francisco. Esta diferencia no nos parece sustancial, y por lo mismo creemos que es uno solo el personaje en cuestion. Como quiera que sea, no estará de más dar las noticias recogidas por el Sr. Carrion, que casi contienen una biografía completa. Dicen así: "Nació en México en el barrio de Tlaxcoaque, el día 14 de Octubre de 1522: era hijo de un indio mexicano muy rico, que Cortés tenía preso en Coyocacan: en esta ciudad fué bautizado, siendo su padrino D. Pedro Sánchez Farfan, soldado español, y D^a María Estrada, española tambien, y señora de Tetela, una de las primeras mujeres que vinieron con Cortés. El virey D. Antonio de Mendoza lo nombró cacique y señor de Tlalmanalco, pues Acaxitli fué uno de los más leales amigos del virey Mendoza, que lo llevó en su compañía cuando marchó contra los chichimecas, y lo nombró encomendero del pueblo de Tlalmanalco. Acaxitli se dedicó á la historia: nadie sabe cómo ni cuando murió. Dejó escritas dos obras que son las siguientes: *De la entrada del visorey D. Antonio de Mendoza en las tierras de los chichimecas* y *Reyes que tuvo la nacion de los toltecas*.

OCTUBRE 15.

1665.—*Un ciclón en Veracruz.*

La bahía de Veracruz, desierta por lo comun en la época á que vamos á referirnos, se encontraba animada con la presencia de la flota del general D. José Centeno Ordóñez. Entre las naos, una llevaba el nombre de *San Francisco Javier*, barco nuevo de que era capitan D. Juan Arzá.

En las argollas del Castillo de Ulúa se hallaba amarrada la nao, y ademas asegurada con seis anclas. El 15 de Octubre desatóse un furioso temporal.

Jamas, dicen los historiadores, se había visto, ni se ha repetido despues, más espantosa borrasca.

Los bergantines y otras embarcaciones menores, llegaron á navegar por las calles de la ciudad, que se inundó por completo.

Todos los navíos de la flota sufrieron destrozos; pero ninguno como el *San Francisco Javier*, que, rotas sus amarras, y

arrancadas las argollas de bronce que lo sostenían, volvió su popa al viento y fué á estrellarse sobre el arrecife de la Lavandera.

Hé aquí cómo refiere el célebre cronista, Alegre, la piadosa tradición relativa á la pérdida del *San Javier*: "Segun toda apariencia, las tablas y mástiles despedazados, debían seguir este mismo rumbo (Sotavento), y efectivamente lo siguieron llevados de las olas, como tambien gran parte de la carga. Solo unas tablas mal unidas en que venia pintada la imágen de San Francisco Javier, con una direccion enteramente contraria á las ondas y al viento, vino derechamente á la ciudad, que entónces aún no estaba ceñida de muralla ni con estacada alguna. Con el mismo flujo y reflujo de las olas, comenzó á golpear la puerta seglar de nuestro colegio, que mira hácia la playa. Duró casi toda la noche sin apartarse del mismo puesto, hasta que á la mañana los padres Antonio de Mendaña y Pedro Echagoyan, viendo que continuaban los golpes, mandaron recoger la tabla, y al voltearla se reconoció la imágen del Santo Apóstol de la India, y titular de aquella iglesia y colegio donde quería ser singularmente venerado. Pareció desde luego, muy singular,

tanto á los padres como á todos los hombres cuerdos de la ciudad, el modo con que ha venido hasta allí aquella tabla, no habiéndose visto del navío en toda la playa, como tambien que siendo de tres tablas groseras y toscamente unidas, no se hubiese desecho la union, ni desfigurádose la imágen con haber estado tanto tiempo sobre el agua salada."

OCTUBRE 16.

1789.—*El conde de Revillagigedo.*

El 16 de Octubre de 1789 recibió en Guadalupe el baston de virrey el conde de Revillagigedo, D. Juan Vicente Güemez Pacheco de Padilla.

El conde nació en la Habana y recibió parte de su educacion en México, donde re-

sidió nueve años siendo virey su padre, que dejó poca fama de probidad. El nombre del ilustre hijo no se pronuncia sino con cierta especie de respeto, á pesar de las variaciones políticas que ha sufrido el país: pocos hombres han desplegado en él tantas virtudes y tantos talentos para el gobierno. Infatigable en el trabajo, severo en sus costumbres, lleno de decoro y dignidad en el porte, justiciero, siempre ocupado del bien público, firme en sus resoluciones, accesible á todos sus súbditos, fué un dechado de cuantas dotes y prendas deben adornar á un hombre público. Casi todos los ramos de la Administración recibieron de su mano mejoras y adelantos: la ciudad de México en particular le es deudora de su policía y de mucha parte del esplendor á que se elevó. Aludiendo al esmero que puso en esto, y á la rectitud y severidad de su carácter, que eran las prendas que más le distinguían, se le aplicó por divisa este lema: *Publici decoris cultor, justitiae vindex*. Un hombre que emprendió tanto bien, y á quien nunca faltó la firmeza necesaria para hacer ejecutar sus providencias, eclipsando en el breve período de cinco años que duró su vireinato, la memoria de casi todos sus antepasados, no pedía dejar de sufrir grandes contradic-

ciones, y levantar contra sí poderosos intereses. A ningún virey se residió tan severamente, habiéndose distinguido entre los acusadores el antiguo Cabildo de la ciudad de México, que era cabalmente la población que más le debía. Tal ha sido en todos tiempos y países la suerte del mérito y la virtud. El juicio de residencia se concluyó despues de la muerte del conde, y el gobierno para desagraviar sus cenizas, concedió á su sucesor en el vehículo la dignidad de Grande de España, que aún disfruta la familia.

OCTUBRE 17.

1801.—Cerdo erudito.

Como noticia curiosa, vamos á dar hoy una tomada de la *Gaceta de México* del 17 de Octubre de 1801. Dice así:

“El Exmo. Sr. virey se ha servido conce-

der su superior permiso para manifestar en esta ciudad el famoso cerdo erudito de Londres, que se halla en ella; un animal el más digno de ver de cuantas curiosidades se han traído á este reino.

"De todos los animales se creía ser el cochino sin contradicción el más torpe é incapaz de enseñanza; pero el que se ofrece al público convence lo contrario.

"Escribe cualquier nombre, apellido, verso ó lo que le piden, sea lo que fuere, por medio de un alfabeto que se le tiende en el suelo: forma con números las cantidades que se le piden en las cuentas de sumar, restar, multiplicar y partir: dice el número de personas que hay en una pieza, expresando los que hay religiosos, niños, señoras y demás: pone la hora en manifestándole un reloj en el ojo: conoce los colores: responde á muchas preguntas que se le hacen por medio de unos cartones, y adivina la carta que de una baraja toma alguno de los concurrentes, trayendo otra igual á la que tiene de otra baraja que se le tiende en el suelo, agregándose algunas otras habilidades.

"Se empezó á manifestar el día 18 del corriente mes en la calle del Parque de la Moneda, poniendo un rótulo en el bal-

con para que se sepa la casa, dos horas por la mañana y dos por la tarde, siendo éstas de las diez á las doce y de las cuatro á las seis, para que en este intermedio se junte la gente que cómodamente puede caber en la sala, y llenos los asientos que en ella se ponen, se cierra la puerta para evitar cualquier desorden que pudiera haber; siendo su paga dos reales cada persona."

OCTUBRE 18.

1683.—D. Nicolás Guadalajara.

Entre los escritores ascéticos de quienes se hace mención en nuestras antiguas crónicas, figura el P. Nicolás Guadalajara. Nació en la ciudad de Puebla el 8 de Enero de 1631, y á la edad de diez y siete años se hizo jesuita en México siendo ya bachiller en artes.

Fué maestro de filosofía y teología, y rector de los colegios de San Gerónimo y San Ildefonso de Puebla. Gozó fama de gran doctor y falleció en su ciudad natal el 18 de Octubre de 1683, despues de haber escrito los siguientes tratados: *Azote de vicios*.—*Semilla de desengaños*.—*Cosecha de buenos frutos*, y *Antorcha de justos*.

El P. Florencio, de quien ya hablamos, escribió la vida de este ejemplar sacerdote que pasó gran parte de ella tullido.

OCTUBRE 19.

1850.—*D. José Antonio Cardoso.*

El filántropo de quien vamos á hablar, por ser hoy aniversario de su muerte, nació en la ciudad de Puebla el día 22 de Enero de 1772. Dedicado al comercio des-

de su juventud, logró hacer una fortuna considerable que empleó dignamente, haciendo con ella innumerables beneficios á los pobres. Rehusó cuantos empleos lucrativos le ofrecieron y solo sirvió aquellos que importaban el bien de sus semejantes. En las epidemias de 1812 y 1833, prestó á la ciudad heróicos servicios; á los presos teniales especial predileccion, y por espacio de 50 años les atendió llevando él mismo los alimentos de aquellos desgraciados. Cuando alguno era sentenciado á muerte, el Sr. Cardoso le acompañaba hasta los últimos momentos, consolándole como un verdadero padre. Uno de sus biógrafos refiere que era tan grande el amor que Cardoso profesaba á los que se encontraban próximos á su fin, que una noche se le vió dormir sobre una asquerosa estera, abrazado con un reo á quien el grande terror de que estaba poseído le impedía conciliar el sueño.

En los sitios que sufrió la ciudad de Puebla, dice el citado biógrafo, el Sr. Cardoso que jamás pensó en salvar á su familia ni sus intereses, sustentaba un crecido número de familias pobres, para quienes con anterioridad abastecía abundantemente su espensa de los efectos de primera necesidad. Viósele el día 14 de Octubre de 1832

después de una acción de guerra, emplearse toda la noche en recoger cadáveres, enterrándolos él mismo. En otras calamidades públicas era el primero que se presentaba con su persona é intereses para remediarlas. Cuando en 1833 una explosión de pólvora hizo volar parte del hermoso colegio del Espíritu Santo, sepultando bajo sus ruinas y el incendio á considerable número de personas, el Sr. Cardoso se arrojaba entre las llamas para salvar á los que vivían aún, conduciéndolos sobre sus hombros al hospital. La noche del 19 de Octubre de 1850 perdió Puebla á este filántropo insignie cuya muerte no será nunca bien llorada.

OCTUBRE 20.

1846.—*D. Juan de Dios Enríquez.*

Consérvase con respeto en Yucatan la memoria de D. Juan de Dios Enríquez, hijo distinguido de aquel Estado.

Fué uno de los discípulos más distinguidos de D. Pablo Moreno; estudió con D. Lorenzo de Zavala, con D. Andrés Quintana Roo, y fué por consiguiente, uno de los primeros que en Yucatan adquirieron ideas claras y sólidas, limpias de todo el enredo escolástico, y cimentadas sobre principios desconocidos por las rancias doctrinas que la voz de Moreno había echado abajo en el colegio.—Con estos antecedentes, no debe extrañarse que cuando se trató de independencia y de libertad, fuese miembro de la sociedad de los *Sanjuanistas*, y trabajase como el que más por la propagacion del sistema liberal. Obtenido el triunfo en todo lo que ántes se llamaba vireinato de México, Enríquez se retiró á sus trabajos

mercantiles, y áun á algunos ensayos con objeto de mejorar la agricultura del país. No pretendió empleo ni destino, porque el patriotismo verdadero, y no el interes disfrazado con ese nombre, le habían movido á trabajar por la causa triunfante.—Debe hacerse particular mencion de uno de los rasgos más notables de la vida del Sr. Enríquez. Las horas que sus trabajos le dejaban para el descanso, las consagraba á la enseñanza de la juventud, principalmente en la lengua latina en la que era muy versado. Su instruccion era profunda con la continua lectura de las obras clásicas, y se hacía notar por su modestia. Estaba dotado de un talento claro y jamás la vanidad y el orgullo vinieron á interrumpir su habitual franqueza y jovialidad.—Llamado á ocupar una plaza en oficinas de hacienda, su manejo fué siempre intachable. Sus trabajos fueron útiles, y su puntualidad un modelo de los de su clase.—Falleció en Mérida, de más de sesenta años de edad en 1846.

OCTUBRE 21.

1660.—*D. Juan Gómez de la Parra.*

Este ameritado sacerdote nació en la ciudad de Puebla, en 1660, hijo de familia noble, y fué colegial y catedrático de filosofía en el Seminario de la misma ciudad. En 1675 vistió la beca de Santa María Todos Santos de México, en cuya Universidad recibió el grado de doctor teólogo ó hizo oposicion á sus cátedras. En 1683 fué nombrado canónigo magistral de la Catedral de Michoacan, de donde pasó de racionero á la de Puebla, y en ésta fué canónigo magistral, tesorero y maestrescuelas. Ya con este carácter, desempeñó en el Seminario de su patria la cátedra de teología y fué regente de estudios. Acompañó al Sr. Fuero en la visita de su obispado y por encargo del mismo Sr. Fuero fundó el Colegio Eximio de Teólogos de San Pablo de la ciudad de Puebla. También fué en esa ciudad uno de los fundadores del Oratorio de

San Felipe Neri. Felipe V presentó al Sr. Gómez de la Parra para obispo de Cebú, más no llegó á consagrarse. Alcanzó en su época fama de orador excelente, fué infatigable en el estudio y en el desempeño de sus encargos. Dió á luz en Puebla, de 1689 á 1731 varias piezas oratorias. Además, publicó en 1731 un libro en folio, intitulado "*Fundacion y primer siglo de las carmelitas descalzas de la ciudad de la Puebla de los Angeles.*"

OCTUBRE 22.

1692.—*D. José Maldonado.*

El teólogo de quien vamos á hablar nació en Maravatío, (Michoacan) el día 22 de Octubre de 1692 y al cumplir diez y seis años se hizo jesuita. Enseñó retórica en

Puebla, y filosofía en México. Más tarde fué catedrático de Prima de Teología y calificador de la Inquisicion. En 1742 fué electo procurador á Madrid y Roma y volviendo á su patria despues de desempeñar ese encargo, murió en la Habana, en 1746. No sabemos que hubiese dado á luz ninguno de sus escritos. En la biblioteca de la Universidad de México se conservaba un tomo en folio MS. del P. Maldonado: *Resoluciones morales, canónicas y jurídicas*, y en el archivo de las temporalidades de México, otro MS. intitulado: *Diario de un viaje á Europa.*

OCTUBRE 23.

José Francisco Isla.

Consagraremos hoy un recuerdo al escritor tezeucano Isla, consignando las breves noticias que de él tenemos.

D. José Francisco Isla, nació en Texcoco. Sus padres fueron unos humildes pescadores del lago del mismo nombre, indios de raza pura, y extremadamente pobres, más no por eso descuidaron la educación de su hijo, que aprendió con suma rapidez á leer y escribir en castellano, y despues latinidad y filosofía. Isla llegó á ser profundo conocedor de su idioma nativo, y por instancias de sus padres se hizo franciscano, y se dedicó á aliviar los padecimientos morales de sus hermanos de raza. Murió ya muy anciano, y dejó escritas estas obras: *Relacion de las conquistas, fundaciones y hechos de armas del illustre texcocano capitán general de los chichimecas, caballero de la orden de Santiago, cacique y principal de Jilotepec, D. Juan Bautista Valerio de la Cruz, Xicalchalchilmilt*. En MS. se conservaba en la librería de los franciscanos de México.—*Vuelos de la imperial águila texcocana á las radiantes luces del luminar mayor de dos esferas el católico rey Felipe V. Descripción poética de dicho monarca en Texcoco*. Obra impresa en México por Calderon, el año 1701.

OCTUBRE 24.

1523.—*Alonso de Molina*.

No nació en México este eminente escritor en mexicano, sino en España, pero era de muy tierna edad cuando vino á nuestro país en 1523. Aquí aprendió desde niño la lengua mexicana y sirvió de intérprete á los primeros religiosos franciscanos, quienes le dieron el hábito por devocion y á quienes leía en el refectorio y acompañaba por las calles. Cuando tuvo la edad requerida, profesó, y fué como dice el cronista Betancourt, "único en saber la lengua y enseñarla, por la suavidad y gracia con que la hablaba." Empleóse más de cincuenta años en la predicacion y fué amado por los indios porque "vesían en él que ejecutaba en la obra lo que les predicaba en la palabra; reconocían su humildad y el desprecio del mundo y poca estima en sus bienes temporales." Falleció el 31 de Marzo de 1558. Beristain enumera los siguientes escritos

del P. Molina: *Diccionario hispano mexicano y mexicano español*. Imp. en México 1555 y reimp. en 1571 fol.—*Confesonarios mayor y menor en lengua mexicana*, Imp. ambos en México por Espinosa, 1565 4.—*Arte de la lengua mexicana*. Imp. por Pedro Balli en México, 1571 y reimp. en 1576, 4.—*Doctrina cristiana en lengua mexicana*, Imp. por Pedro Ochorte, en México, 1578 y reimp. en Sevilla con aprobacion del cardenal Quiroga, inquisidor general, en 1584, 4.—*Vida de San Francisco de Asis*, en mexicano.—*Preparacion para recibir la Eucaristia*.—*Oficio parvo de la Virgen Maria*, en mexicano.—*Los Evangelios* traducidos al mexicano. Estos dos últimos no se pudieron imprimir por la prohibicion que entónces había de traducir la Biblia en lenguas vulgares. Como nos hemos propuesto honrar la memoria del P. Molina por haber sido uno de los más esclarecidos misioneros, diremos que acerca de sus escritos se hallan en el "Catálogo" del Sr. García Icazbalceta: (páginas 43 á 49), noticias que no deben desperdiciarse los que se dedican al estudio de la lingüística.

1624.—*El cronista Grijalva*.

Nació este escritor en Colima, y tomó el hábito de San Agustín en Valladolid (hoy Morelia). Fué maestro por su religion y doctor teólogo por la Universidad de México. Gobernó el real colegio de San Pedro y San Pablo, los conventos de Puebla y México, y fué definidor. El marqués de Cerralvo, 15º virey de México, le nombró su confesor. Escribió la *Historia de San Guillermo, duque de Aquitania*. Imp. en México, 1620, 4.—*Elogio fúnebre de Felipe III*. Imp. en México, 1622, 4.—Y *Crónica de las provincias del Orden de San Agustín de la N. E.* Imp. en México por Juan Ruiz, 1624, fol. que es la principal y más importante de sus obras.